

ROMANCES POPULARES DE EXTREMADURA

RECOGIDOS DE LA TRADICIÓN ORAL

(CONTINUACIÓN)

21

BLANCAFLOR Y FILOMENA.—I

34.—Arroyo de la Luz

Se pasea don Gil Banes entre la paz y la guerra
Con sus dos hijas doncellas: Blancaflor y Filomena.
Pasó por allí Tarquino; s' enamoró de una de ella.
S' enamoró e Blancaflor, no olvidando a Filomena.
Ya se corrieron sus bodas, y a su tierra se la lleva.
Al cabo de nueve meses vuelve el yerno an câ su suegra.
—¿Buenos los tengáis, mi tía. —Buenos los tengáis mi yerno.
¿Cómo se queda mi hija? —Preñadita en tierra ajena.
El encargo que me ha dado, que me lleve a Filomena,
Para que a la hora del parto se halle a su cabecera.

—No lo permita mi Dios, porque mi hija es doncella.
 —Démela usted a mí, tía, que yo daré cuenta d'ella.
 —Quedaros con Dios, vecinas, que mi madre me destierra.
 —No te destierro yo, hija, que tu cuñado te lleva.
 —¿A dónde me llevas, cuñado, en las ancas o en la senda?
 —En las ancas, mi cuñada, para mejor honra nuestra.
 Al andar las siete leguas, palabras de amor tuviera.
 —Mira, cállate, Tarquino, mira qu'el diablo te tienta.
 —No me tienta Blancaflor, ni me tienta Filomena.
 L'ha metido en un jaral, entre un jaral la metiera;
 Hizo d'ella lo que quiso y lo qu'ella no quisiera.
 Para que no lo notara l' h'atarazado la lengua.
 Se ha montado en su caballo, y allí sola se la queda.
 A los gritos qu'ella daba, un pastoreillo acudiera.
 El pastor, como buen hombre, a su chozo se la lleva.
 Por las señas qu'ella daba, papel y tinta pidiera.
 —Papel no tengo, señora, tinta de carbón la hiciera.
 En las alas de su toca tres renglones l'escribiera.
 Pasó por allí un palomo y en el pico se los lleva.
 —Palomito, palomito, palomito, palomera,
 No preguntes por posada ni tampoco mesonera;
 Pregunta por Blancaflor la honra de Filomena.
 Estando la hermana sentada, en la jalda (1) se lo echa.
 Al punto que lo leyó, al punto que mal pariera.
 Lo ha echado en la sartén y lo ha puesto en la candela;
 Lo ha echado en la vacía y se lo ha puesto en la mesa.
 —Ven a comer, Blancaflor, como siempre es la primera.
 —Anda, come tú, Tarquino, que mi cena ya está hecha.
 A los primeros bocados le dice d'esta manera:
 —Válgame Dios, Blancaflor, qué dulce carne está ésta.
 —Más dulce estaba, Tarquino, la honra de Filomena;
 Por mucho que corra Tarquino, más han corrido las letra.
 Madres que tengáis hijas, casarlas en vuestra tierra;
 Mi madre tenía dos, ¡oh! qué malogrado fuera:
 Una casada en Bilbao, y otra 'tarazá la lengua.

(1) Halda.

35.—Alburquerque (Badajoz)

- Estando la viuda en casa entre la paz y la guerra,
 Con sus dos hijas queridas: Blancaflor y Filomena,
 Pasó por allí Tarquino; s' enamoró de una d' ella.
 —¿Quiere usted que yo me case con su hija Filomena?
 —Cásate con Blancaflor, qu' es mayor y te respeta.
 Se casó con Blancaflor, n' olvidando a Filomena.
 Al año d' estar casados, el rey dispuso una guerra
 Y nombraron a Tarquino de capitán de bandera.

 —Buenos días tengáis, tía. —Y bien recibido venga.
 ¿Qué tal queda Blancaflor? —De salú queda muy buena;
 Que me lo ha encargado mucho que me lleve a Filomena.
 —No te la puedes llevar, porqu' es mocita soltera.
 —Bien me la puede usted dar como si con usted fuera.
 —Quítate esa ropa, hija, y pónsete otra más nueva,
 Que para dir a pueblo extraño es menester ir compuesta.
 —¿Qué me ha dicho usted, madre? Eso es quererme echar fuera.
 —No tengas cuidado, hija, que tu cuñado te lleva.
 L' ha montado en su caballo y ha echado a correr con ella.
 A la mitá del camino ha empezado a enternecerla.
 —Estate quieto, Tarquino... si es qu' el demonio te intenta...
 —Me intente o no me intente, yo he de gozar tu belleza.
 Ha bajado del caballo
 Y para mayor dolor le ha despuntado la lengua.
 A los gritos que ella daba, un pastor se acercó a ella:
 —Dame papel, dame pluma, para escribir una esquila.
 —Tinta no, que no la tengo; yo papel sólo te diera.
 —Con la sangre d' esos labios, cuatro letras yo escribiera.
 Las echaron a volar: un pajarito las lleva.
 La hermana está en el balcón y en la falda le cayera.

 —Vamos a cenar, marido, que ya está la mesa puesta.
 —Válgame la mujer mía, ¡qué tierna está la cachuela!
 —Más tierno estaba el honor de mi hermana Filomena.
 De mi hijo, la segunda; de tu mujer, la tercera.
 Con un sangriento puñal, de momento la degüella.
 L' ha cogido por el cuello, y barre la sala con ella.

III.

36.—Puebla de la Calzada

Por las barandas de hierro se paseaba un señor,
 Con sus dos hijas al lado: Filomena y Blancaflor.
 Pasó por allí Quinito y s' enamoró de una de ella.
 Se enamoró e Blancaflor, no olvidando a Filomena.
 Ya trataron de casarse y se la lleva a su tierra.
 De ocho meses de casados, Quinito fué a ver la suegra:
 —Buenas tardes, suegra mía. —¿Dónde has quedado tu prenda?
 —¿Cómo quiere que la quede? Solita en tierra ajena.
 Un encarguito me ha dado: que me lleve a Filomena.
 —Filomena no se va, que Filomena es doncella
 Y la quiere el rey de España para casarse con ella.

 —Adiós, amigas del alma, que mi madre me destierra.
 —Yo no te destierro, hija, que tu cuñado te lleva.
 —¿Dónde quieres ir montada, en la jaca o en la yegua?
 —Yo me montaré en la jaca para ser la honra nuestra.
 Anduvieron siete partidos y también las siete legua.
 Y en una mancha que había, Quinito goza de ella;
 No sólo que la gozara, también le sacó la lengua.
 Y a los suspiros que daba, un pastor se acerca a ella,
 Y por señas le pedía papel y tinta le diera.
 —Papel no le puedo dar; tinta de carbón la hiciera.
 Ella cogió su alfiler, y con sangre de sus vena,
 Y en el pico del pañuelo, allí puso cuatro letra.
 Un pájaro que pasaba, en el pico se lo lleva.
 Su hermana está en el corral y en la espalda se lo queda.
 —Vamos, Quinito del alma, que ya está la mesa puesta.
 A la primer cucharada: —Qué carne tan rica ésta.
 —Pero más buena estará la honra de Filomena.

Bibl.: «*Música y poesía pop. de España y Portugal*», ob. cit., de Kurt Schindler, pág. de romances 62,
 versión de Cáceres.

«*Folklore guadalcanalense*», págs. 71-5, y «*Antología*», págs. 185-6, reproducción del que publicó «*Micrófilo*».

«*Cancionero*», pág. 50, vn. de Santiago de Carbajo.

Romances de venganzas, desdichas y mal de amores

22

VENGANZA DE HONOR

37.—Campanario

En Madrid hay un palacio que le llaman de Oropel,

Donde vive una señora que la llaman Isabel.

No la quiere dar su padre ni por conde ni marqué

Ni por dinero que valga la coronita de un rey.

Un día estando jugando al juego del alfilé,

Pasó por allí a caballo un guerrero montañé.

L'ha cogido de la mano, se l'ha llevado con él;

Y en la mitá del camino, llora la triste Isabel.

—¿Por qué lloras, hija mía? ¿Por qué lloras, Isabel?

Si es que lloras por tu padre, prisionero le has de vé;

Si lloras por tus hermanos no los volverás a vé.

—No lloro por nada d'eso ni por cosa de interé;

Lloro por mi puñal de oro. —Puñal de oro... ¿Para qué?

—Para partir esta pera porque estoy muerta de sé.

Él se l'ha dado al derecho, y ella la cogió al revé,

Para clavarle en su pecho y verse así libre d'él.

Bibl.: «*Biblioteca de las tradiciones...*», ob. cit., *Juegos infantiles*, t. III, por H. de Soto, pág. 98, con el título *La rueda de Isabel*, ej. de Zafra.

«*Cancionero*», págs. 90 y 96, vn. de Campanario y

Santiago de Carbajo, respectivamente. El segundo termina con el romance de la *Muerte de la reina Mercedes*, constituyendo, por tanto, un fragmento sobre el que aquí nos ocupa. *Isabel* es el título de los dos ejemplos de nuestra colección.

23

EL HIJO PÓSTUMO

38.—Villanueva de la Serena

Don Alonso, don Alonso, que a caballo caminaba,
 Lleva a la reina consigo, de siete meses preñada.
 Fué a parir a Zaragoza, siendo ella zaragozana.
 En la mitad del camino le sucedió una desgracia:
 A don Alonso mataron y a la gente que llevaba,
 Y a la triste de la reina la dieron tres puñalada.
 Por donde la daga asoma, el niño la mano saca.
 —Criada, toma este niño; dale a criar a un ama;
 No se lo des a una viuda, ni tampoco a una casada:
 Dáselo a una solterita que le quiera más que al alma.
 Que le diga: Hijo mío, hijo de la desdichada;
 Naciste en campo verde, pudiendo nacer en casa.

(Continúa en el número siguiente, *Mal de amor*, donde se verá la bibliografía.)

24

MAL DE AMOR

39.—Villanueva de la Serena

—Madre, si yo me muriese, no m'entierren en sagrado;
 Me entierren en campo verde, por donde pase el ganado.
 Que digan los pastorcillos: «aquí murió el desdichado»;

No murió de calentura ni de dolor de costado,
 Que murió de un mal de amor que su majestá le ha dado;
 Que murió de un mal de amores qu'es un mal desesperado.

Bibl.: Suelen estos dos romances (el anterior y el presente) formar una sola composición discursiva, al menos en la región extremeña. Figuran así en la «*Revista de Extremadura*», ya citada, año 1903, pág. 340 (*Romances de la Sierra de Gata*; por Daniel Berjano); otra de Belvis de Monroy, por Leoncio Bejarano; otra de Alcuéscar (Cáceres), pág. 401, del mismo año, por R. García-Plata de Osma, y en nuestro «*Cancionero*», pág. 55, de Santiago de Carbajo. Como terminación de una canción de novios—usada también como ronda—y con notables variantes, se encuentra asimismo en las páginas 84-85, versión de La Cumbre (Trujillo-Cáceres), de nuestra colección.

«*Folklore guadalcanalense*», págs. 91-2, insertado también por Menéndez y Pelayo en su «*Antología*», página 186, con el título de *Don Manuel*, que principia así y cuyo asunto es también distinto del que nos ocupa:

«Una noche muy oscura, de relámpagos y agua,

ha salido don Manuel a visitar a su dama.

Tres plumas en su sombrero, una verde y dos moradas.

El pasaje que le dieron, hundirlo de puñaladas,

donde se vino a encontrar, en la puerta de su dama:

—Ábreme, Polonia mía, ábreme, Polonia hermana,

que yo vengo muy herido, y las heridas son malas.

Polonia, si yo me muero», etc.

Romances de moros y cautivos

25

LOS DOS HERMANOS (La cautiva).—I

40.—Arroyo de la Luz

En los montes más espesos que tiene la Morería,
 Por allí pasa un arroyo de agua fresca y cristalina.
 Allí lavaba una mora; tendía sus alelía.
 Y ha llegado un caballero y estas palabras decía:
 —Apártate mora bella; apártate mora linda,
 Que va a beber mi caballo agua fresca y cristalina.
 —No soy mora caballero, que soy cristiana cautiva:
 Me cautivaron los moros, día de Pascua florida.
 —¿Te quieres venir conmigo, allí a los montes de Oliva?
 —Y la ropa que yo lavo, ¿dónde me la quedaría?
 —La ropita que tú lavas en mi caballo iría,
 Y la que no te sirviera, al río la tiraría.
 —Y mi honra, caballero, ¿dónde me la dejaría?
 —Juro en la cruz de mi espada que jamás te toparía.
 La ha montado en su caballo. La mora llora y suspira.
 —¿Por qué lloras, mora bella? ¿Por qué lloras mora linda?
 —Lloro porque en estos montes mi padre de caza iba
 Y mi hermano don Alejo; yo también en compañía.
 —¡Qué oigo, Virgen del Carmen! ¡Qué oigo, Virgen María...!
 Abra usted las puertas, madre, ventanas y celosía,
 Que aquí le traigo la prenda por quien llora noche y día.
 —¡Hija de mi corazón! ¡Hija de toda mi vida...!
 ¡Hija de mi corazón! ¿Dónde has estado perdida?
 —No h' estado perdida, madre, que me han tenido cautiva;
 Me cautivaron los moros, día de Pascua florida.

II

41.—Puebla de la Calzada

En los mejores jardines que hay en la Morería,
 Lavaba una hermosa mora, lavaba una hermosa linda;

Tendida su rica ropa, tendida en las alelía.
 Pasó po allí un caballero y estas palabras decía:
 —Levántate, mora hermosa; levántate, mora linda;
 Deja beber mi caballo agua fresca y cristalina.
 —Yo no soy mora hermosa, que soy cristiana cautiva:
 Me cautivaron los moros el día de Pascua florida.
 —Si te quieres venir, vente; en mi caballo iría.
 —¿Y mi honra, caballero, dónde yo la metería?
 —En el puñal de mi espada, allí yo la metería.
 —¿Y mi ropa, caballero, dónde yo la metería?
 —La mejor que tú tuvieses, en mi maleta iría,
 Y la peor que tuvieses, al río abajo iría.
 Al llegar 'aquellos montes, allí llora la cautiva:
 —¿Por quién *llora*, hermosa mora? ¿Por quién *llora*, hermosa
 —Lloro porqu' en estos campos mi padre a cazar venía [linda?
 Y mi hermano Canaleja (1), y yo en su compañía.
 —¡Válgame Dios de los Cielos y la estrella que nos guía,
 Que por traer una esclava, traigo una hermana mía!
 Abrirse puertas, ventanas; sal, madre, con alegría,
 Que aquí te traigo la rosa por quien lloras noche y día.

III

42.—Del mismo punto

En los mejores jardines que tiene la Morería,
 Pasa un río caudaloso de agua fresca y cristalina.
 En una de las corrientes, que hacia aquel río venía,
 Lavaba una mora bella, lavaba una mora linda.
 Un caballero bajaba con la espada muy ceñida
 A darle agua a su caballo, y esta canción le tañía:
 —«Retírate, mora bella; retírate, mora linda;
 Deja beber mi caballo en esa agua cristalina.»
 —No soy mora, caballero, que soy cristiana nacida;
 Me cautivaron mis padres (sic) en día de Pascua florida.
 —Si te quieres venir, vente, que aquí en mi caballo iría.
 —Caballero, ¿y mi ropa, a dónde la dejaría?

(1) Tenemos dos versiones más en las que también figura el nombre de Canaleja o Canalejas.

—La de Holanda y la de hilo, aquí en mi maleta iría;
 La que menos te valiese, la corriente ganaría.
 —Caballero, ¿y mi honra, a dónde la dejaría?
 —Juro a la crú de mi espada que llevo al cuerpo ceñida...
 Al llegar 'aquellos montes, la mora llora y suspira:
 —¿Por qué lloras, mora bella? ¿Por qué lloras, mora linda?
 Lloro porqu' en estos montes mi padre a cazar venía
 Con mi hermano don Alejo, y yo en su compañía.
 —Señores, ¿qu' es lo que oigo? ¡Virgen Sagrada María!
 Que creí traer mujer y traigo una hermana mía.
 Ábreme, madre, las puertas, ventanas y galería,
 Que aquí te traigo la prenda por quien lloras noche y día.
 —Hija de mi corazón, hija mía de mi vida,
 Para quince años va que te tenía perdida.

Bibl.: REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS, tomo XIII, 1939, cuad. I, por M. Muñoz Cortés, con el título de *Moralinda*.

Colección de Kurt Schindler, ya cit. pág. romances 52, núm. 3, vn. de Cáceres, con el epígrafe *La cristiana cautiva*.

«Cancionero», pág. 46, vn. de Villanueva de la Serena, titulado *Moralinda*.

26

LAS TRES CAUTIVAS.—I

43.—Valle de la Serena (Badajoz)

En el valle, valle, de la Fuente Fria,
 Allí cautivaron tres hermosas niña.
 El perro del moro que las cautivó,
 A la perra mora se las entregó:
 —Toma, perra mora, estas tres cautiva,
 Qu' en todo este reino no las hay más linda,
 Constancia 'masaba; Lucía cernía,

Y la más pequeña, el agua traía.
 Diendo un día por agua Abaricia linda,
 Vió qu'estaba un viejo en la Fuente Fría:
 —¿Qué hace aquí el buen viejo en la Fuente Fría?
 —Que vengo buscando tres hijitas mía.
 —¿Cómo se llamaban? ¿Cómo se decían?
 —La una Constancia; la otra Lucía,
 y la más pequeña Abaricia linda.
 —Abrázame, padre, que yo soy tu hija,
 Que voy a dar cuenta a mis hermanita.
 Vámonos, Constancia; vámonos, Lucía,
 Que yo he visto a padre en la Fuente Fría.
 Constancia lloraba; Lucía reía,
 y la más pequeña, triste y afligida (1).
 —Dime tú, Constancia; dime tú, Lucía,
 ¿Por qué habéis pegado 'Abaricia linda?
 —Porque quiere pan, porque quiere vino,
 Como si estuviera en los Cristalino.
 Y la perra mora, que todo l'oía,
 En una mazmorra, allí las metía.
 Ni comen ni beben, hasta que morirían...

II

44.—Alcuéscar (Cáceres)

A la verde, verde, y a la verde oliva,
 Donde cautivaron a mis tres cautiva.
 —¿Cómo se llamaban estas tres cautiva?

(1) Variante de Villanueva de la Serena:

Costanza lloraba; Lucía gemía,
 Y la más pequeña, así les decía:
 —¿Por qu'estáis llorando? Esto es de alegría;
 Vayamos corriendo a la Fuente Fría,
 Qu'en viniendo el moro nos libertaría.
 Mas la reina mora, que todo l'oía,
 Abrió un calabozo y en él las metía.
 Pero el buen rey moro, en cuanto llegó,
 Abrió el calabozo y las libertó.

—La mayor Costanza; la menor Lucía,
 Y la más pequeña llaman Rosalía.
 Costanza 'masaba; Lucía cernía,
 Y la más pequeña agua le traía.
 A los tres caminos que dió Rosalía,
 S'ha encontrado un viejo en la Fuente Fría.
 —¿Qué haces, buen viejo, en la Fuente Fría?
 —Yo vengo buscando a las tres cautiva.
 —¿Cómo se llamaban esas tres cautiva?
 —La mayor Costanza; la menor Lucía,
 Y la más pequeña llaman Rosalía.
 —¿Qué oficio tenían esas tres cautiva?
 —La mayor masaba; la menor cernía,
 Y la más pequeña agua le traía.
 —Padre, usted es mi padre y yo soy su hija;
 Voy a darle cuenta a mis hermanita.
 ¿No sabes, Costanza? ¿No sabes, Lucía,
 Como he visto a padre en la Fuente Fría?

(Incompleto.)

Bibl.: «*Folklore frexnense*», ob. cit., págs. 128-9,
 versiones de Zafrá y Montijo, por S. H. de Soto.

«*Romancero español*», por Luis Santullano, página
 842, tercera ed., M. Aguilar. Madrid, 1938.

«*Antología*», ob. cit. de M. y Pelayo, págs. 176-7,
 reproducción del «*Frexnense*».

«*Cancionero*», pág. 21, ej. de Campanario.

27

LA CONDESA CAUTIVA

45.—Santiago de Carbajo

—Rey moro, si vas de caza afuera de Morería,
 Dé conde a o marquesa me mandas una cautiva;
 Ten cuidado no me traigas cuñada o hermana mía,

Salieron tres a caballo, mataron al conde Oliva,
 Y a su mujer, la condesa, se la llevaron cautiva.
 La reina estaba preñada. También lo está la cautiva.
 La cautiva tuvo un niño; la reina tuvo una niña.
 La mala de la comadre, por no perder la familia,
 Le dió el infante a la reina y a la cautiva la niña.
 La reina come pichones y la cautiva gallina;
 La reina no se levanta hasta los cuarenta día,
 Y la cautiva a los tres ya barría la cocina.
 Un día que a su niña viste, con más pena que alegría,
 Porque su niña no lllore, esta canción le tañía:
 —«Hija de mi corazón, hija de toda mi vida,
 Si estuviéramos en casa, ¿qué bautizo no te harían?:
 Con seis duques caballeros te llevarían a pila,
 Y por nombre te pusieran Flor Blanca de Alejandría,
 Que así se llama tu madre y una hermana que tenía.»
 La reina, que la está oyendo, mandó llamar la cautiva:
 —Cautiva, dime: ¿qué cantas cuando duermes a tu niña?
 —«Hija de mi corazón», etc.
 —Ven acá, dame un abrazo, hermana del alma mía.
 Del abrazo que se dieron quedaron como rendida.
 El rey, que lo estaba oyendo: —¿Te ha ofendido la cautiva?
 —Cómo quieres que me ofenda, si es una hermanita mía.
 Matastes a mi cuñado, el señor conde de Oliva.
 Mandó el rey echar un bando por toda la Morería,
 Qu'el que no se bautizase, pena a la vida tendría.

Bibl.: «*Cancionero*», pág. 28, de La Madroñera (Cáceres), titulado *La cautiva*.

Romances de hechos sobrenaturales

28

LA APARICIÓN.—I

46.—Don Benito (Badajoz)

Todos cantan y se ríen, todos cantan y se alegran,
 Menos el triste soldado, lleno de congoja y pena.

Un día, después de siesta, le llamó la coronela:
 —¿Qué tienes, triste soldado? ¿Qué tienes que no te alegra?
 ¿Lo haces por padre o por madre, o por abuelo o abuela?
 —No lo hago por padre o madre, ni por abuelo ni abuela;
 Lo hago por la esposa mía, que no es casá ni soltera;
 El día que nos juntaron fueron mis bodas y fiesta
 Y no me han dejao dormir más de una noche con ella.
 —Deja la espada, soldado, y te marchas a tu tierra.
 En la mitá del camiuro con una mujer s'encuentra:
 —¿Dónde vas, triste soldado? ¿Dónde vas, que no te alegra?
 ¿Lo haces por padre o por madre, o por abuelo o abuela?
 —No lo hago por padre o madre, ni por abuelo ni abuela;
 Lo hago por la esposa mía, que ni es casá ni soltera;
 El día que nos juntaron fueron mis bodas y fiesta
 Y no me han dejao dormir más de una noche con ella.
 —Esa mujer que usté dice, al entierro fuí yo d'ella:
 Llevaba zapatos blancos; llevaba manto de seda;
 Llevaba media calada que la brillaban sus pierna.

II

47.—Orellana la Sierra (Badajoz)

Mes de Mayo, mes de Mayo, mes de Mayo, primavera,
 Cuando todos los soldados se marchan para la guerra.
 Unos ríen, otros cantan y otros se mueren de pena,
 Y el que va detrás de todos es el que más dolor lleva.
 Le pregunta el capitán la causa de su tristeza;
 Y entonces, el soldadito, a su pregunta contesta:
 —No me dan pena mis padres, pues quedan bien en mi tierra;
 Peno por una muchacha que dejé allí muy enferma.
 —¡Monta en tu caballo y vete; márchate enseguida a verla!
 En la mitá del camino le salió una sombra negra.
 —Aparta de mi camino; aparta y no me detenga.
 La sombra negra le dice: —No me busques que soy muerta.
 Sólo te vengo a pedir, que si tienes una hija,
 La llares Rosa del Carmen, como me llaman a mí.

III

(Fragmento)

48.—Villanueva de la Serena

Mes de Mayo, mes de Mayo, mes de Mayo, primavera,
 Cuando todos los soldados se marchan para la guerra.
 Unos ríen y otros lloran y otros se mueren de pena,
 Y el que va enmedio de todos es el que más pena lleva.
 Le pregunta el capitán: —¿Por quién llevas tanta pena,
 Si es por padre o es por madre, o es por alguien de tu tierra?
 —No es por padre ni es por madre, ni es por nadie de mi tierra;
 Qu'es por una muchachita que me sirve de doncella.
 —¿Dónde está esa muchachita que te sirve de doncella?,
 Que yo te daré permiso para que vayas a verla.

29

MUERTE DE LA REINA MERCEDES (El Palmero)

49.—Villanueva de la Serena

De los árboles frutales, me gusta el melocotón,
 Y de los reyes de España, don Alfonso de Borbón.
 —¿Dónde vas, Alfonso doce? ¿Dónde vas, triste de tí?
 —Voý en busca de Mercedes, que hace tiempo no la ví.
 —Si Mercedes ya se ha muerto, el entierro yo lo ví;
 Las señas de cómo iba yo te las puedo decí:
 Cuatro duques la llevaban por las calles de Madrí;
 Su carita era de cera, sus manitas de marfil,
 Y el velo que la cubría, de color de carmesí;
 Sandalias bordadas de oro llevaba en sus lindos pié,
 Que se las bordó la infanta, la infanta doña Isabel;
 El manto que la envolvía era rico torciopelo,
 Y en letras de oro decía: «Ha muerto cara de cielo.»
 Los caballos de palacio ya no quieren paseá,
 Porque se ha muerto Mercedes y luto quieren llevá.
 Los faroles de las calles con gasas negras están,

Porque se ha muerto Mercedes y luto quieren guardá.
 Al entrar en mi palacio, una sombra negra ví;
 Cuanto más me retiraba, más se venía hacia mí.
 —No temas, Alfonso doee, ni te asustes, ¡ay de mí!,
 Que soy tu esposa Mercedes, que me vengo a despedí.
 Cásate, buen caballero, cástate y no estés así.
 La primera hija que tengas, la llamarás como a mí.

Bibl.: «Cancionero», pág. 96, vn. de Santiago de Car-
 bajo, salvados los primeros versos, que son del romance
Venganza de honor, de cuyo extremo ya aludimos.
 Por los cambios continuos de asonancia y la cuarteta
 última que consta en nuestra colección, no debe—en
 verdad—clasificarse como romance.

30

LA RESUCITADA

50.—Alcuéscar

En Valladolid una rica, a la puerta de un señó,
 Vide 'star una difunta qu'era más rubia qu' el sol:
 Gasta camisa d' Holanda y en su cuello un corazón;
 En sus manos blancas lleva anillos de gran való,
 Que se los trujo su padre de la feria del Salor (1).
 Un traidó, de que la vido, de robarla l' intentó.
 S'ha ido para la ilesia y en un rincón se metió.
 Ya van a 'nterrá la muerta, al toque de la oración.
 Abre 'l sacristán la ilesia y él adentro se guardó;
 Cierra 'l sacristán la ilesia y él adentro se quedó.
 A eso de la media noche, una velita 'ncendió;
 S'ha ido para 'l sepulcro y la losa levantó;

(1) El Salor es un afluente del Tajo, y en Torrequemada (Cáceres) veneran a Santa María del Salor y la festejan en su renombrada feria.—(N. del recopilador.)

L'ha quitado los anillos y alhaja de gran való.
 Al quitarle la camisa, le dijo:—Tente, traidó;
 No quieras llegar a vé lo que otro nenguno vió.
 Perdón le pidió a la niña, y perdón por su pasión.
 —No te perdono, alevoso, no te perdono, traidó;
 Si quieres que te perdone ha de sé con condición:
 Métete a fraile francisco y no ofendas más a Dió.

Como complemento de la colección, hemos tomado este romance del librito de R. García-Plata de Osma, titulado «*Demosofía Extremeña*». *La musa religiosa popular*. Cáceres. Imprenta La Minerva. Año de 1897, páginas 111-12.

31

MUERTE DE ELENA

51.—Orellana la Sierra

Estando la niña bordando corbata,
 Con aguja de oro y dedal de plata,
 Pasó un caballero pidiendo posada.
 —Si mi madre quiere, yo de buena gana.
 Le puso la mesa enmedio la sala:
 Manteles bordados, vajilla de plata.
 Y luego en la alcoba le hizo la cama:
 Colchones de seda, sábanas de Holanda.
 A la media noche, él se levantó;
 De las tres hermanas, a Elena cogió.
 La montó a caballo y se la llevó.
 Encima de un monte detuvo la marcha:
 —Dí, ¿cuál es tu nombre, niña enamorada?
 —En mi casa Elena, y aquí Desgraciada.
 Sacó su puñal para degollarla;
 Después hizo un hoyo y allí fué a enterrarla.
 A los cuatro años por allí pasó:
 Tiró de una mata, y Elena salió.

Bibl.: Colección ya citada de Kurt Schindler, página de romances 67, núm. 27, con el título *Las tres bordadoras*, vn. de La Madroñera.

«Cancionero», pág. 35, vn. de Campanario, titulado *Las tres niñas*.

Romances de pastores y zagalas

32

LA SERRANA DE LA VERA.—I

52.—Garganta la Olla (Cáceres)

Allá en Garganta la Olla, por las sierras de la Vera,
 Se pasea la serrana, bien calada su montera,
 Con la honda en la cintura y terciada su escopeta.
 Se ha encontrado un pastorcillo que jugaba a la rayuela
 Y le dice:—Pastorcillo, bien remachan tus ovejas.
 —Remachen o no remachen, ¿qué cuidado le da a ella?
 —Pastorcillo, pastorcillo, ¿sabes tocar la vihuela?
 —Sí, señora; sí, señora, y el rabel si usted me diera.
 Le ha cogido de la mano, le lleva para su cueva;
 No le lleva por caminos, ni tampoco por veredas;
 Le lleva por unos montes, más espesos que la hierba.
 —Pastorcillo, pastorcillo, esta noche rica cena:
 De perdices y conejos la pretina traigo llena.
 En lo más alto del monte se encontraron ya en la cueva;
 Cuando entraron, la serrana le mandó cerrar la puerta;
 Y el pastor, como era diestro, la dejó un poco entreabierta.
 Agarrado por la mano, le ha subido la escalera.
 Le mandó luego hacer lumbre, y al resplandor de la hoguera
 Ha visto un montón de huesos y un montón de calaveras.
 —¿Cuyos son aquellos huesos y esas tantas calaveras?
 —De hombres que yo he matado por esos montes y sierras,
 Como contigo he de hacer cuando mi voluntad sea.
 Pastorcillo, pastorcillo, toma y toca esa vihuela...
 El pastor no se atrevía... y a tocar le obligó ella.
 La serrana se durmió al compás de la vihuela.

El pastor la vió dormida y se echó la puerta afuera.
 La serrana despertó aullando como una fiera,
 Y saltando como corza, le siguió un cuarto de legua:
 —Pastorcillo, pastorcillo, que la cayada te dejas.
 —Mucho palo hay en el monte para hacer otra más buena.
 —Pastorcillo, pastorcillo, que te dejas la montera.
 —Mucho paño hay en mi pueblo para hacer otra más nueva.
 —Pastorcillo, pastorcillo, que te dejas una oveja.
 —Aunque cien mil me dejara, a por ellas no volviera.
 Con la honda la serrana tiró al pastor una piedra,
 Que si no es por una encina le derriba la cabeza.
 —Anda, le dice, villano, que me dejas descubierta;
 Que mi padre era pastor y mi madre fué una yegua;
 Que mi padre comía pan y mi madre pasta hierba.

Del libro manuscrito de nuestra colección, «*Indice de los pueblos de Extremadura*». Tomo 1.º: Cáceres, de Julio Ateneo.

II

53. — Campanario (Badajoz)

Sierra arriba, sierra abajo, se pasea una serrana,
 Con la escopetilla al hombro, que con ella bien tiraba;
 Y una jonda a la cintura que legua y media alcanzaba.
 Cuando tenía gana de agua, se bajaba a una ribera;
 De que tenía gana de hombre, se subía a una vedera.
 Ha pasado un serranillo y a su choza se lo lleva.
 —Ve haciendo lumbre, serrano, que yo te traeré la leña.
 —¿Qué leña es esa que traes de huesos y calavera?
 —Es de los hombres que mato por esos montes y sierra,
 Como te mataré a tí cuando la gana me venga.
 Intentaron de acostarse; le mandó cerrar la puerta.
 El serrano, que era un tuno, se ha quedado ojo y alerta!
 De que se queda dormida, cogió el serrano la puerta.
 Cuando ella despertó, había andau legua y media.
 Puso un chinato en la jonda que pesaba arroba y media.
 Le ha alcanzado un chinatazo y le quitó la montera.
 —Para, para, serranillo, a recoger tu montera.

—Cómo me voy a parar, si vienes hecha una fiera...
Tengo mis padres muy ricos; que me compren otra nueva.
Y si no me la comprasen, me quedaría sin ella.

He aquí dos versiones que juzgamos interesantes por su variedad—dentro del mismo asunto—con algunas que conocemos de otras regiones. Reminiscencia de las serranillas medievales, es posible fuera en Extremadura donde primero se conoció en la forma de romance. Varios escritores del siglo de oro se inspiraron en este impresionante asunto, componiendo diversas obras dramáticas. D. Gabriel Azedo de la Berrueza, natural de Jarandilla (Cáceres), fué el primero que en la bibliografía extremeña dió a conocer dos composiciones de *La Serrana de la Vera (Amenidades, florestas y recreos de la provincia de la Vera Alta y Baja, en la Extremadura...* Madrid, 1667), reproducidas más tarde por varios investigadores de la región, entre ellos don Vicente Barrantes en su *Catálogo razonado y crítico de los libros, memorias y papeles, impresos y manuscritos, que tratan de las provincias de Extremadura...* (Madrid, 1865).

33

LA LOBA PARDA.—I

54.—Huertas de las Ánimas (Trujillo-Cáceres)

Estando en la mía choza, pintando la mi cayada,
Vide venir siete lobos por una larga cañada.
Venían echando uertes, a ver a cuál le tocaba.
Le ha tocado a una lobita el venir a mi majada.
Le dió una vuelta a la ré y no pudo sacar nada.
Ha dado otra media vuelta: sacó una borrega blanca.
—¡Aquí, mis siete cachorros y la perra trujillana!
Porque, si la dáis alcance, tendréis la cena doblada:

Siete calderos de leche y otros tantos de cuajada.
 Los perros, al oír esto, no corrian, que volaban...
 Anduvieron siete leguas, todas ellas barbechada,
 Y al pasar un arroyuelo, cayó la loba cansada.
 —Ahí tenéis vuestra borrega, sana y buena, como estaba.
 —No queremos la borrega de tu boca dentadeada,
 Que queremos tu pellica, para el pastor la zamarra.
 De tu cabeza, un zurrón para guardar las cuchara;
 De tus manos, sacar guantes para las buenas muchacha;
 Del rabo, sacar correas para coser las albarca;
 De tus güesos, hacer sillas para las hijas del ama;
 De las uñas, tenedores, para comer los señore.

II

55.—Orellana la Sierra

Estando en la mía choza, pintando la mi cabaña,
 Vide venir a una loba derechita a mi majada.
 La dije:—Detente, loba, no vengas a mi majada,
 Que tengo siete cachorros y una perra trujillana,
 Que son los mejores perros que pan comen en España.
 —Yo no temo a tus cachorros ni a tu perra trujillana,
 Que tengo los míos dientes como puntas de navaja.
 Y aquella pícara loba se hizo la desvergonzada.
 Dió tres vueltas a la red y no pudo sacar nada.
 Al dar otra media vuelta, sacó una cordera blanca,
 Hija de la oveja negra, nieta de la «Cencerrada».
 —¡Ay, perritos, con la loba!; la cena tenéis ganada:
 Si me traéis a la loba, os daré leche mizada,
 Y si no me la traéis, os daré con la cayada.
 Han corrido siete leguas entre cerros y cañadas.
 Al llegar a un arroyuelo, la loba ya iba cansada.
 Al llegar a otro arroyuelo, la cogió la trujillana.
 —Toma, perra, tu cordera, que la tienes bien ganada.

(Incompleto.)

Romance auténticamente extremeño. D. Ramón Me
 néndez Pidal, en su libro *Flor nueva de romances vie-*

jos, Madrid, 1933, dice así: «Este gracioso romance, de pura cepa rústica, auténticamente pastoril, creo que nació entre los zagales de Extremadura, donde hoy es muy cantado al son del rabel, sobre todo en Nochebuena.» Después habla de la propagación que los pastores trashumantes han hecho en ambas Castillas y León hasta los confines de Asturias, si bien en esta región es desconocido, como asimismo en Aragón, Cataluña y Andalucía.

Bibliografía: «*Rev. de Extremadura*», 1901, páginas 551-2, vn. de Alcuéscar, que recogió García-Plata de Osma.

«*Cancionero*», pág. 53, ej. de Santiago de Carbajo.

34

LA MALCASADA DEL PASTOR

56.—Villanueva de la Serena

Si te llegas a casar, no te cases con pastó;
 No te vaya a tí a pasar lo que a mí me sucedió:
 A los tres días de casada, a la choza me llevó.
 Lo primero que me entrega: de cucharas, un zurrón.
 También me ha entregado un gancho, y al rebaño me mandó.
 Él se ha metido en la choza y se vistió de señó.
 Ha montado en un caballo, y al encuentro me salió:
 —¿Cómo siendo usted tan guapa se ha casado con pastor?
 Tiene las uñas gastadas de matar pulgas a'l sol;
 Tiene los güesos molidos de dormir en un terrón;
 Tiene los ojos hundidos de mirar donde va el sol.
 Me ha cogido de la mano y a la choza me llevó,
 Hicimos las migas canas; ¡Dios sabrá quien las comió!

Hemos oído muy poco este romance, de cuya búsqueda debemos insistir. Por doña María Goyri de Menéndez Pidal, en su folleto *Romances que deben bus-*

carse en la tradición oral (José Molina, impresor, Madrid), sabemos que se halla difundido en varias provincias de Castilla la Vieja, de León, la propia Extremadura y Tetuán.

35

LAS TRES PASTORAS

57.—La Madroñera (Cáceres)

Tres pastoras van por agua, todas a una misma fuente.
 Y tres pastores con ellas, sólo por entretenerse,
 Uno d'ellos, de rendido, ya se ha sentado a la fuente;
 Con muchísimo cariño, al manzano fresco y verde.
 Ha cogido una manzana del manzano fresco y verde.
 Se l'ha tirado a su amor, por ver lo que en ella tiene.
 Del tiradillo más alto que ha caído en los aurele (1).
 —Que tú no eres de mi gusto y tú a mí no me conviene.

Bibl.: Cancionero mencionado de Kurt Schindler, página de romances 73, núm. 42, del mismo punto que el nuestro. También creemos sea este romance de procedencia extremeña. No parece completo y, desde luego, de escaso interés.

36

LA PASTORCITA BURLADA

58.—Villanueva de la Serena

Estando una pastorcita, sencilla de corazón,
 Con sus tiernas ovejitas, recordándole su amó...
 Vió venir a un pajarito, y hacia ella se acercó,

(1) Laureles.

Y ella dijo:—¡Qué bonito! ¿Cómo le cogiera yo?
 El pajarito era verde y oscurecido el coló.
 —¡Ay de mí!, si le cogiera, sería mi diversión.
 El pícaro pajarito, en cuanto picó la fló,
 Hacia el prado se retira y burlada la dejó.
 Y la pobre pastorcita a su choza se marchó,
 Porque ya le hacían daño los fuertes rayos del sol.
 La que de pequeña empieza a dar pruebas de su amó,
 Suele quedarse burlada: sin pajarito y sin fló.

Reproducción de nuestro «Cancionero», pág. 101,
 por razones de unidad complementaria.

37

EL RAMITO DE RAGIÁN (1).—I

59.—La Madroñera

¿No te acuerdas, zagalita? Bien te puedes acordá,
 De cuando ibas por agua a la fuente del nogal;
 A la cintura llevabas un ramito de ragián.
 Se te ha caído en el agua y has comenzado a llorá,
 Al tiempo que por allí tres mozos van a pasá.
 Te preguntan:—¿Por qué lloras? Y tú respondes:—Por nã;
 Lloro porque se ha caído mi ramito de ragián,
 Y era del bien de mi vida y le quería estimá.
 Empezaron a echar suertes por cuál le iba a sacá.
 ¡Le ha tocado a un forastero, habiéndolos del lugá!
 —Tome usted, señora, el ramo, si tan en estima está;
 No se lo dé usted a Francisco; tampoco a Pedro ni a Juan;
 Déselo al bien de su vida, que se le sepa estimá.
 Se dieron palabra y mano; se echan fuera del lugá...
 ¡Cosillas se van diciendo que dan ganas de llorá!
 —Allá alante haré una ermita que la llamen Soledá;
 Las puertas serán de bronce y el cerrojo de metal.
 Las tejas serán azules, para más penilla dá.

(1) Arrayán.

Y entre teja y teja pongo hojas secas del nogal;
 Cuando la hoja enflorézca, yo te tengo de olvidá.
 —Y al terminarse la ermita, nos tendremos de casá.
 Y aquí termina «El romance (1) del ramito de ragañ».

II

60.—Madrigalejo (Cáceres)

¿No te acuerdas, zagalita? Bien te puedes acordar (2),
 Cuando ibas a por agua a la fuente del nogar,
 Y en la cintura llevabas un ramito de oregán (3).
 Se le ha caído en la fuente y ha comenzado a llorar.
 Han pasado tres galanes que tenían que pasar.
 Le preguntan:—¿Por qué lloras? —Porque tengo que llorar;
 Se me ha caído en la fuente el ramito de oregán.
 Echan suerte los galanes a ver euál le ha de sacar.
 ¡Le ha tocado al forastero, habiendo otro del lugar!
 —Toma, niña, tu ramito, si tan en estima está.
 —Pues ¿no ha de estar en estima, si me lo dió mi galán?
 Han empezado el camino y han comenzado a hablar;
 Se van diciendo cositas que dan ganas de llorar:
 —Tengo que hacer una ermita que la llamen Soledad;
 Las puertas serán de pino y el cerrojo de metal.
 —Las tejas serán azules para más facilidad.
 —Y entre teja y teja pongo un ramito de oregán.
 De que se seque el ramito, entonces te he de olvidar.

(1) He aquí una prueba fehaciente de que el pueblo usa prácticamente la voz *romance*, con referencia a la forma poética del mismo nombre. Hacemos esta advertencia por cuanto hemos visto una apreciación a este respecto del folklorista J. B. y G. en el *Boletín* núm. 1, año 1, del *Instituto Mexicano de Musicología y Folklore* (México, D. F., Enero 1940), en la que dice: «(Precisamente, *romance* es denominación que nunca hemos oído en boca del pueblo.)»

(2) A la recitadora, aunque muy débilmente y en la mayoría de los casos, se le oía pronunciar la *r* al final del verso, por lo que hacemos una excepción del plan expuesto.

(3) Arrayán.

Considérase este romance de auténtica prosapia extremeña. D. Antonio Reyes Huertas publicó una versión del mismo asunto en el periódico *Hoy*, de Badajoz, correspondiente al 13 de Junio de 1936. Asegura el referido escritor ser una de las más valiosas muestras del folklore de esta región.

BONIFACIO GIL

(Continuará.)